

# La Voz de Guipúzcoa

Año IX.

Diario Republicano.

Núm. 3.017

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincias: tres meses, 4,50 pesetas.—Extranjero: tres meses, 10 pesetas.—Año 35.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Martes 1.º de Agosto de 1893.

REDACCION: ECHAIDE, 6, BAJO.

TELEFONO NUMERO 24.

## PRECIOS DE INSERCCION

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anual los preferentes (reclamamos) 20 cént. la línea.—Gacetas, 50 cént.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados a precios convencionales de 1 a 25 pesetas líneas.

## La Voz de Guipúzcoa

ES EL PERIODICO  
de mayor circulación en esta provincia.

### Servicio Telegráfico especial

## La Voz de Guipúzcoa.

Cotización de la bolsa de Madrid 31 Julio  
4 por 100 exterior... 74.90  
4 por 100 interior... 74.90  
Billetes hipotecarios de Cuba 1896... 77.00  
Billetes hipotecarios de Cuba 1896... 97.75  
Acciones del Banco de España... 359.—  
Acciones de la Compañía de tabacos... 150.—  
Paris cheque... 9.—  
País de 8 días... 90.—  
Londres 30 días fecha... 98.—  
ORO.—Cotizaciones nuevas... 17.—

## DEUDA SAGRADA

Una vez más se ha tratado en las cortes de la deuda que el Estado tiene pendiente con estas provincias y que rebasa de la enorme cifra de siete millones de pesetas.

Se ha tratado de esta cuestión y el gobierno ha pasado sobre ella como sobre ascuas.

Para qué molestarse, si no hay peor sordo que el que no quiere oír, y los gobiernos lo son de remate, cuando de pagar se trata, que no cuando se trata de exprimir y de sacar dinero al contribuyente.

La causa liberal vascongada ha tenido un elocuente defensor en el Sr. Becerra de Bengoa.

«Es muy grave y muy grande la necesidad de cubrir el déficit del ejercicio anterior—ha dicho—es verdad. ¿Hasta cuándo se van a hacer empréstitos para pagar los déficits? Los conservadores de Jaron un déficit enorme: ahora estamos en una situación trágica, y a pesar del deseo de la nivelación, a la cual no se llegará jamás, y aquí lo dejó consignado para repetirlo dentro de veinte años si aquí me encuentro; nunca tendremos dinero bastante con todos los empréstitos que se levanten para pagar los déficits, la deuda flotante del Tesoro, y para pagar el adelanto de la Tabacalera, la construcción de la escuadra, que podrá mañana contribuir a la gloria de España. Para esto se autorizó, por ejemplo, que se tome parte de un empréstito; y para pagar las deudas que tenéis con los que contribuyeron al triunfo de la libertad y al establecimiento de las instituciones actuales, para eso no tenéis nunca recursos. Es preciso que aquí se sostenga y se repita que tan justo como lo que se va a pagar con parte de ese empréstito es lo que se debe a las provincias Vascongadas».

No he de insistir más en ello. Tengo la seguridad de que la comisión no admitirá esta enmienda; tengo la seguridad de que el Congreso en estas postrimerías en que a toda velocidad desaparecen los artículos de los presupuestos sin aprobarse, en esta especie de confusión, que es en todos los años idéntica, para que se concluya este formulario de los presupuestos, ha de negar la aprobación a esta enmienda; pero nosotros hemos prometido a nuestros paisanos sostenimiento, y la sostenemos siempre.

De real orden está mandado, por todos los ministros de la Guerra, que se han sucedido, por estar considerado como una cosa de justicia el que se consiguiera en una medida legislativa el pago de la deuda a las Provincias Vascongadas y Navarra. Insistió, pues, en mi argumento, no voy a reñir una batalla con la comisión ni con nadie, ni hemos de convenirnos los unos a los otros, exponiendo nuestras quejas, y hemos de sostener en la legislatura próxima la necesidad de que el gobierno, en cumplimiento de su deber, traiga el proyecto de ley, y el Congreso apruebe esa medida legislativa para que, dentro de la justicia, se paguen cuanto antes todos los atrasos que se deben a nuestra tierra. Es preciso que las promesas del gobierno se cumplan, y que nuestros justos deseos sean satisfechos».

Peticion razonable y a todas luces justa, era la del ilustre diputado alavés, porque como muy bien decía más adelante «el gobierno tiene el derecho natural y legítimo, que nosotros aceptamos y al cual contribuimos, de pagar lo debido para el sostenimiento de las necesidades de la nación, de igual manera tenemos nosotros el derecho de pedir el pago de la deuda contraída con la provincia de Alava y las Provincias Vascongadas. Triste es, por lo demás, en aquellos pueblos el predicar la paz y recordarle que mañana u otro día, en medio de las convulsiones políticas, pueda suceder lo que quiera Dios que no suceda, y maldita sea la hora en que vuelva a levantarse una guerra civil; pero es más triste ver que el gobierno se encoge de hombros cuando se trata de pagar los sacrificios que costó el lograr la paz, y resulta que, al parecer, el gobierno no hace caso de esos sacrificios y que trascurrirán veinte o treinta años para que pague esos débitos».

Tras estas expresivas palabras, contestó la comisión con cuatro frases por fórmula, terminó el debate y... nada más.

La deuda subsiste, subsistirá, y los gobiernos de la monarquía proseguirán impávidos despreocupados deudas sagradas y creando otras innecesarias y vergonzosas, deshonra y ruina de la nación.



## cosas de verano

MÁS SOBRE LOS BAÑOS

La mar ha sido siempre generosa y benéfica con el hombre. Cuando la tierra le debilita y le aniquila, la mar, esa mar temida y maldita, le recibe en su seno y le devuelve la vida.

Es buena para todos; pero más beneficiosa y más simpática para las criaturas débiles y enfermas. El exceso de las pasiones que pagan las culpas de sus padres; para las mujeres, víctimas sociales a te, a tanto menos culpables que nosotros, llevan mucho más el peso de la vida.

La mar da su fuerza a la debilidad de las mujeres; las hermosas y las rejuvenece.

«Cómo puede efectuarse la aproximación entre esa gran fuerza, saludable, pero ruda y salvaje, y nuestra gran debilidad? ¿Qué unión puede haber entre dos partes tan desproporcionadas? Esa era una gran cuestión. Para resolverla se necesitaba un arte, y para comprender ese arte es preciso conocer el tiempo y la ocasión en que empezó a revelarse. Entre dos épocas de fuerza, la del Renacimiento y la de la Revolución, hubo un período de aplanamiento, en el que se manifestó una enervación moral y física. El mundo viejo, que desaparecía, y el mundo joven, que no llegaba, dejaron entre sí un entreacto de dos siglos. Conocidas en el vacío, nacieron generaciones débiles y enfermas. El exceso de los placeres y el exceso de las penas las diezmaron por igual. Francia, arruinada tres veces en un siglo, se consumió en una orgía de envenenamiento. La Regencia. Inglaterra estaba atacada del mismo mal. Aplanada en la época de Carlos II, pasó después al lodazal de los Walpole.

En el abatimiento público se abrieron camino los malos instintos. El hermoso libro del Robinson dejó envuelto en la aparición imminente del alcoholismo. Otro libro (terrible, en el que la medicina recurre al auxilio de todas las amenazas bíblicas, denunció el suicidio de depravación egoísta que rechazaba el matrimonio.

El duque de Newcastle preguntó al doctor Russell por qué iba degenerando la raza.

Es muy raro que una raza debilitada se reponga. La raza inglesa lo hizo, sin embargo. Recobró una fuerza extraordinaria y una actividad grandísima. Dolió la revolución, en primer lugar, a sus grandes negocios (no hay nada tan sano como el matrimonio), y en segundo, al cambio de costumbres.

Adoptó otra alimentación, otra educación, otra medicina. Todos quisieron ser fuertes para trabajar, para comerciar, para ganar.

Para eso no se necesitó genio. Se habían encontrado las grandes ideas de aquella renovación, pero era preciso aplicarlas. El moroso, cansado, alejándose un siglo a Rousseau, había dicho: «Volved a la naturaleza. Seguidla en la educación». El sajón Hoffmann había dicho: «Volved a la naturaleza. Seguidla en la medicina».

Hoffman había llegado con oportunidad en la época de la regencia, después de la orgía de los placeres y de la orgía de medicamentos. Dijo: «Huid de los médicos. Sed sobrios y bebed agua». Aquello fue una reforma moral. Así hemos visto a Priessnitz (1830) después de las bacanales de la resta trágica, imponer a la alta aristocracia de Europa la más dura penitencia; alimentarlos con el pan de los campesinos; hacer estar en pleno invierno a las damas más delicadas debajo de las cascadas de agua de nieve, en medio de los abetos del Norte, en un invierno de frío que, por reacción, se vuelve un inferno de calor. Tan violento es en el hombre su amor a la vida, tan grande es su miedo a la muerte, su cariño a la naturaleza cuando espera de ella un respiro.

En realidad ¿por qué no ha de ser el agua la salvación del hombre? Según Berzelius, el hombre no es más que agua, y en agua se convertirá. El agua está en la mayor parte de las plantas en la misma proporción que en el hombre (cuatro quintas partes), y, como el agua salada, cubre las cuatro quintas partes del globo. Para el elemento árido es una hidroterapia constante. ¡Hada extraña y prodigiosa! Con poco lo hace todo; con poco lo destruye todo: el basalto, el granito y el póridio. Es la gran fuerza, pero la más elástica, que se presta a las transiciones de la

metamorfosis universal. Envuelve, penetra, transforma a la naturaleza.

¿A qué desierto espantoso, a qué sombrío bosque no van a buscarse las aguas que salen de la tierra? (Qué religión tan supersticiosa por esos temibles manantiales que nos traen las virtudes ocultas y los espíritus del globo! He visto fanáticos que no tenían ni a Dios que Caribad, ese milagroso punto de reunión de las aguas más contradictorias! He visto entusiastas por Bareges. Y yo mismo me he quedado absorto delante del fango hirviendo en que el agua sulfurosa de Acul se trabaja así mismo con extraordinarias pulsaciones que no se ven sino en los seres animados.

Las termas son la vida o la muerte. Su acción es decisiva. A veces dan un renacimiento repentino, devuelven por un momento la salud y despiertan las pasiones que han producido el mal. Humos, vapores sulfurosos, aire embriagador del campo; todo eso parece el aura que trastorna a la Sibil y la obliga a hablar.

Nada que oculta en esos bañeros, donde, con el pretexto de buscar la salud, se vive fuera de las leyes de este mundo, como en las libertades del otro. En los meses de juego, muertos y muertas empiezan su lúgubre noche de goces desenfrenados, que muchas veces no tienen despertar.

May distinto es el hábito del mar. Por sí misma, purifica.

El aire purifica también del aire. Procede, sobre todo, de la transformación mutua de los dos océanos. Nunca hay descanso; en ninguna parte se adormece la vida. El mar la hace, la deshace, la rehace.

El aire, todavía más violento, concentrado para estallar en las trombas eléctricas, es una revolución constante.

Vivir en la tierra, es un descanso; vivir en el mar es un combate, un combate vivificante para quien pueda resistirlo.

La Edad Media tenía horror al mar. El noble siglo XVII no tenía ganas de ir a vivir entre los rudos marineros. El palacio de aspecto monótono, con un jardín triste, estaba casi siempre lejos, muy lejos del mar, en algún sitio sin aire, sin vistas, rodeado de bosques húmedos.

La mansión señorial inglesa, oculta en la sombra de los árboles y entre la espesa niebla, se reflejaba en el agua estancada y sucia de un pantano. Lo que hoy se ve en Inglaterra, sus innumerables palacios marítimos, la afición a vivir en las orillas del mar, los baños hasta en tiempo de invierno; todo eso es cosa moderna, premeditada, consecuencia del cambio de costumbres y de gustos.

Los habitantes de las costas habían observado que la propiedad purgante del agua del mar contribuía a neutralizar la enfermedad de la época: las escrófulas. Creían que su agua por era excelente contra las lumbrias.

Comían algas y ciertas clases de pólipos (halcyon). Estos remedios populares fueron conocidos y recogidos por el doctor Russell, a quien sirvieron de mucho para contestar a la importante pregunta que le había dirigido el duque de Newcastle. Con su contestación hizo un libro notable: *De Tabo glandulari seu de aqua marina*. 1750. En ese libro hay una frase inspirada: «No se trata de curar, sino de fortalecer y de crear».

Russell inventó el mar; quiero decir, lo puso de moda.

Todo el método de Russell se compendia en dos preceptos: primero, beber el agua de mar, bañarse en ella y comer toda cosa marina en que estén concentradas sus propiedades; segundo, tener siempre a los niños en contacto con el aire. Aire, agua, nada más.

El último consejo era muy atrevido. Tener a los niños casi desnudos, en un clima húmedo y variable, era resignarse de antemano a sacrificar a los débiles.

Los fuertes sobrevivieron, y la raza, perpetuada por ellos solos, se regeneró.

Russell no podía, ni remotamente, figurarse que, al cabo de un siglo, vendrían darle la razón todas las ciencias, y que habría de descubrirse en el mar toda la terapéutica.

La ciencia ha podido decir a todos: «Venid aquí naciones; venid los que estáis cansados de trabajar; venid, muchas veces anémicos, niños que pagáis las culpas de vuestros padres; y decidme con franqueza, en presencia del mar, qué es lo que necesitáis para repone vuestras fuerzas. Ese principio reparador, sea el que fuere, está en el mar».

JULES MICHELET.

## La plaza de Bayona

Anteayer se inauguró la plaza de toros de Bayona.

Creemos oportuno publicar algunos detalles acerca del nuevo circo taurino. Las arènes bayonnaises se han edificadas a la izquierda de *allées marines* y sobre una pequeña elevación que domina la riba.

Es a nueva plaza un edificio de piedra y madera, con un estilo entre romano y francés que no carece de elegancia.

Para hacerla han formado una sociedad algunos comerciantes de la villa,

siendo el que más participación tiene el propietario de los almaceas *du Printemps*.

No han perdonado gasto ninguno para hacer un buen circo taurino. Mr. Doufour, que ha sido el contratista, puede estar satisfecho de su obra.

La plaza consta de cuatro gradas (*gradins*) con balconillos; cuatro tendidos (*stalls*) con barreras, contrabarreras, delanteras, diez filas de asientos y tabloncillos, y palcos de ocho asientos.

Tiene buenos corrales para el ganado, desolladero, cuadras, enfermería, etcétera, etc.

El redondel mide 46 metros de diámetro, muy poco menos que el de San Sebastián.

La sociedad bayonesa, propietaria del circo, compró a la de la rue Pergollesse, de París, todos los enseres necesarios para las corridas. Así es que están bien surtidos de material de faena.

Los trajes de los alguaciles se han hecho nuevos.

El precio de los billetes varía entre dos francos y medio que cuestan los tendidos o *sol*, hasta once en que están marcados los balconillos de gradas de sombra.

Ahora solo falta que los toreros españoles (que dicho sea de paso cobran un dineral) toren en español y no hagan las atrocidades que acostumbra donde creen que no hay público que entienda ni reverbos que los pongan luego de oro y azul.

Aunque parezca extraño, dada la proximidad de San Sebastián; hay muchos bayoneses que no saben lo que es una corrida de toros, y como no quieren ir a ciegas, buscan libros que traten del asunto.

En vez de Mazzantini, herido recientemente actuaron de maestros Jaraña y Fabrillo.

La corrida fue regular y mojada.



A la tormenta siguió la calma. Tras el día lluvioso del domingo vino... San Ignacio, y Febo lució en todo su esplendor.

No esperábamos menos del Santo! En su ayuda vinieron los voladores que lanzó al espacio el Veloz-Club de incomparable Easo, que acabaron de dispersar las nubes que dispersas por uno y otro lado del firmamento, entoldaban éste.

¡Llor a San Ignacio! gritaban *sotto voce*, los simpáticos jóvenes que formaban parte del jurado, locos de entusiasmo porque las carreras no sufrían un segundo aplazamiento.

¿No es la fiesta velocipédica fue brillantísima? Admirable y digna de sus organizadores.

A las tres y media ya era muy numerosa la concurrencia que circulaba por el ancho campo de San Francisco, donde (dicho sea entre paréntesis, no era muy agradable la temperatura).

Cuando los relojes de la smpar San Sebastián hacían sonar las cuatro, el velódromo de Atocha presentaba magnífico aspecto.

Bellas y distinguidas damas, que ocupaban las tribunas y sillas, contribuían a dar mayor realce a la fiesta.

Las rampas del frontón de Atocha hallábanse también ocupadas por numerosa concurrencia, y en las vallas que circundaban el velódromo, agolpábase inmenso gentío, que no pagó la entrada, pero que supo enardecer y estimular a los carreteristas con sus aplausos y sus gritos de *aurerit*, que daban animación y colorido al cuadro.

Antes de pasar a dar cuenta del resultado de las carreras, conviene hagamos constar que el pugilato establecido entre los combatientes fue noble, call cuadro a los hijos de la española tierra y de la nación vecina.

PRIMERA CARRERA.—Reservada para los socios del Veloz Club Donostiarra.—Distancia 1.600 metros (cuatro vueltas).

—Bicicletas.—Primer premio: Regalo de la Diputación.—Segundo: Regalo del señor Acadé.—Tercero: Regalo de La Voz de Guipúzcoa.

Estaban inscriptos ocho carreteristas, pero solo se presentaron a tomar parte Rodolfo Shits, José Ernts, Justo Carrasquedo, Pio Cabezon, Julian Comet, y José Jullee.

Obtuvieron: primer premio Shits, quien hizo el recorrido en 4 minutos y 25 y 1/2 segundos.—Segundo premio Ernts, tardó 4 m. 29 s.—Tercero Carrasquedo, que empleó en el recorrido 4 m. y 30 s.

SEGUNDA CARRERA.—Internacional.—Juniors.—Distancia 2.000 metros (cinco vueltas).—Primer premio: 50 pesetas.—Segundo: 30 id.—Tercero: 20 id.

Habíanse inscripto 25 ciclistas; pero solo se presentaron a luchar Enrique Arcot, del Veloz Club de Bilbao; Antonio Argüelles, del de Oviedo; Pio Cabezon y Julian Comet, del Donostiarra; Magendie, Labadie y Urbe, de sociedades francesas.

Alcanzaron la victoria: Magendie (primer premio) que empleó en el recorrido 4 minutos y 32 segundos; y 1/2.—Argüelles (segundo premio) que tardó en hacer el recorrido 4 m. 33 y 1/2 s.—Arcot (tercer premio) que hizo el *record* en 4 minutos y 35 segundos.

TERCERA CARRERA.—Nacional.—Libre para todos los clubs españoles.—Distancia 2.400 metros (seis vueltas).—Primer premio: regalo de la reina.—Segundo: regalo del Club Cantábrico.—Tercero: regalo del marqués de Belamora.

Este grupo estaban inscriptos quince ciclistas, solo se presentaron a disputar el triunfo Secundino Acha, Enrique Arcot y Policarpo Eguignere, del Veloz Club Bilbaíno; José Goicoechea del de Pamplona; Antonio Argüelles, del de Oviedo; Rodolfo Schütz, del Donostiarra; Baballonet y Laharrague, de sociedades francesas.

Esta carrera despertó en la colonia bilbaína grandes entusiasmos. Luchaba el notable y simpático Acha, que sabe pelear ciclisticamente con gran tenacidad y ardimiento.

Acha llevó ventaja a todos sus contrincantes en las cinco primeras vueltas. Al entrar en la sexta, y merced a una pequeña desviación que sufrió la máquina que montaba, cuando daba vuelta a la pista, se le adelantó Argüelles, que también es muy buen corredor.

Este grupo se primaban premio, haciendo el recorrido en 4 minutos y 49 segundos.

—El segundo lo obtuvo Acha, que empleó 4 m. y 49 1/2 s.—Shits llegó el tercero; hizo el *record* en 4 m. y 50 s.

CUARTA CARRERA.—Gran internacional.—Libre para todos los corredores.—Distancia 3.200 metros (ocho vueltas).—Primer premio 120 pesetas.—Segundo 80 idem.—Tercero 70 idem.

Ascendían los ciclistas inscriptos a 25. A la pista sólo salieron Acha y Arcot del Veloz Club Bilbaíno; Magendie, Laharrague, Boyer y Ballot, de sociedades francesas.

Obtuvo el primer premio Laharrague, que necesitó cuatro minutos y 55 segundos para llegar a la meta.—Magendie, que empleó en hacer el recorrido cuatro minutos y 55 y medio segundos, alcanzó el segundo premio.—El tercero se lo llevó Boyer.

Este notable ciclista conservó ventaja sobre sus rivales hasta la penúltima vuelta, en que lo dejaron atrás.

QUINTA CARRERA.—Infantil.—Para niños menores de 14 años.—Distancia 800 metros (dos vueltas).—Primer premio: regalo del marqués de Cubas.—Segundo: regalo del hotel del Comercio.—Tercero: regalo del Veloz Club Donostiarra.

Diez filipinenses ciclistas se habían inscripto para batallar en esta carrera; pero sólo se presentaron L. Porches, Antonio Martí, Armando Deslandes, Bouscayol y León Carrasco, del Veloz Club Donostiarra, y Luis Damborenea, del irunense.

Ganaron los premios, respectivamente: Damborenea (tardó 1 minuto y 31 segundos).—Bouscayol (empleó 1 m. y 31 s.).—Porches (empleó 1 m. y 32 1/2 s.).

El jurado acordó conceder a los otros tres niños un *accessit*.

SEXTA CARRERA.—Segunda Internacional.—Libre para los corredores que no hayan obtenido premio en la Gran Internacional.—Distancia 1.800 metros (siete vueltas). Primer premio: 60 pesetas.—Segundo: 40 id.—Tercero: 30 idem. Cuarto: 20 id.

Estaban inscriptos 25 ciclistas. Sólo tomaron parte Acha y Arcot, del Veloz Club bilbaíno; Argüelles del de Oviedo; Ernts del donostiarra; y Ballot, de sociedades francesas.

Ballot, que hizo el recorrido en 5 minutos y 16 1/2 segundos, obtuvo el primer premio.—Acha el segundo (hizo el recorrido en 5 minutos y 18 segundos).—Argüelles el tercero (empleó 5 minutos y 18 1/2 segundos).—Arcot el cuarto (empleó 5 minutos y 25 segundos).

SEPTIMA CARRERA.—Regional.—Libre para los clubs de Pamplona, Bilbao, Victoria y San Sebastián.—Distancia 2.400 metros (seis vueltas).—Primer premio: regalo del marqués de Belamora.—Tercero: regalo del duque de Sotomayor.

En los inscriptos figuraban 15 carreteristas, pero sólo se presentaron a tomar parte Acha, Arcot y Eguignere, del Veloz Club Bilbaíno; Goicoechea del de Pamplona, y Shits, Comet, Jullee y Astarri, del donostiarra.

Triunfaron: Acha, que alcanzó el primer premio, empleando en el *record* cinco minutos y 34 y medio segundos.—Goicoechea obtuvo el segundo, habiendo realizado la carrera en cinco minutos y 35 y medio segundos.—Shits el tercero, empleando cinco minutos y 36 y medio segundos.

La carrera de obstáculos fue la que más agrado, por las peripecias a que se prestó. Los dos premios que se concedían fueron adjudicados a Boyer y Arcot, que demostraron ser unos excelentes ciclistas.

También resultó muy lucida la de cintas, con la cual terminó la fiesta velocipédica.